

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

Tenemos un Presidente de muy pocas lecturas. Eso se evidencia con desatinos tales como el de equiparar los científicos de hoy con los Científicos del porfiriato. Desde luego nadie pide que México sea una república platónica regida por un filósofo o un sabio, pero inquieta tener al frente de la Nación a alguien que muestra tan poca sensibilidad ante la ciencia, el arte y la cultura en general. De ahí los continuados roces de López Obrador con los intelectuales, los científicos y los artistas, a quienes parece ver como parásitos improductivos que no merecen apoyo alguno y de los que es posible prescindir sin que suceda nada. La mente de AMLO es aldeana. Su escasez de recursos culturales le impide alternar con sus homólogos de otras naciones, por eso no sale nunca del país. Otros mandatarios hacían viajes a Inglaterra, a Francia, a España. Él los hace a Cuicuilatlantli, San Zenón Bocagrande y Hediondilla. En el concierto de las naciones civilizadas el atril de México está ahora arrinconado. Si en el extranjero se habla de nuestro Presidente es sólo para hacer la crónica de sus dislates o para tomarlo a irrisión, como sucedió cuando el Detente. Candidato que llegó al triunfo por los vicios y errores de su antecesor, el tabasqueño está fallando como Presidente. No lo dicen sus adversarios: lo señalan los números. Por eso no quiere medir la economía de la Nación, sino el bienestar y la felicidad del pueblo, tan difíciles de numerar. En todos los órdenes de la vida nacional los efectos de sus políticas han sido muy nocivos. Peor aún: estamos viendo amenazados nuestros márgenes de libertad y de respeto a las garantías constitucionales. No andará descaminado aquél que diga que además de retroceder también vamos hacia atrás. ¿Cuántos sexenios se necesitarán para recuperar lo que México está perdiendo

en el de López Obrador?... Otra pregunta: ¿qué hizo Libidiano cuando se vio a solas con Pechina, joven mujer de exuberantes prendas físicas? Le puso las dos manos en el opimo busto. “¿Te has vuelto loco? -protestó ella indignada al tiempo que lo rechazaba con violencia-. ¿Qué te has creído, estúpido? ¿Con quién crees que estás? ¿Por qué hiciste eso?”. Libidiano se echó a llorar desconsoladamente. “¡Perdóname, Pechina! -sollozó hundiendo el rostro entre las manos-. ¡No supe lo que hacía! ¡Qué vergüenza siento! ¡En adelante ya no podré verte a los ojos, aunque la verdad es que rara vez ponía la mirada ahí! ¡Estoy sinceramente arrepentido! ¡De rodillas suplico tu perdón!”. En efecto, se hincó ante la muchacha. “Levanta, Libidiano -le dijo ella, magnánima-. Te perdono, pero a condición de que busques ayuda profesional, pues evidentemente sufres un desorden mental grave, quizá erotomanía, nombre científico de la cachondez. Te sacaré una cita con el doctor Duerf, psiquiatra muy reconocido a juzgar por lo que cobra. Ponte en sus manos, y las tuyas no las vuelvas a poner aquí”. Libidiano, lleno de vergüenza, se sometió al tratamiento del célebre analista, que duró dos años. El tratamiento, no el célebre analista. Tan pronto el doctor Duerf lo dio de alta (“Está usted curado. Pase a la caja”) Libidiano fue a visitar a Pechina. ¿Qué fue lo primero que hizo cuando estuvo ante ella? ¡Volvió a ponerle las dos manos en el opimo busto! “¿Te has vuelto loco? -exclamó ella otra vez-. ¿Qué te has creído, estúpido?”. Se ve que su vocabulario era limitado. Añadió luego: “Veo que el tratamiento del doctor Duerf no dio resultado”. “Si dio resultado” -afirmó el tipo. “¿Cómo? -se exaltó Pechina-. ¡Volviste a ponerme las manos en el busto!”. “Es cierto -admitió Libidiano-. Pero ahora ya no me dio vergüenza”. FIN.

Historias de reportero exprés

Carlos Loret de Mola

195 millones en la conexión Cruz Azul-Peña Nieto

La Unidad de Inteligencia Financiera divulgó la noche de este jueves que congeló las cuentas del dueño del Cruz Azul, Guillermo “Billy” Álvarez, su hermano y su socio, por sospechas de lavado de dinero. El asunto no queda en el equipo de fútbol. Fuentes de primer nivel en el gobierno federal actual me confirman que la UIF sigue la pista de 195 millones de pesos que durante el sexenio pasado, a través de un despacho de abogados, habrían sido transferidos desde el Cruz Azul hasta quien se desempeñaba como Consejero Jurídico del presidente Enrique Peña Nieto, Humberto Castillejos.

La historia tiene mucha tela: El 13 de diciembre del año pasado, publiqué en esta columna: “una investigación en poder de las autoridades mexicanas, que se ha realizado también en colaboración con Estados Unidos, ha detectado una asombrosa fortuna en manos del presidente del equipo Cruz Azul, Guillermo “Billy” Álvarez, 5 mil 600 millones de pesos entre los años 2011 y 2018. Documentos estadounidenses exhibirían que es propietario de más de diez residencias de lujo y numerosos desarrollos inmobiliarios en Florida, Nevada, Colorado y Oklahoma”.

La reacción de “Billy” Álvarez fue furibunda. En entrevistas de prensa dijo que la información era falsa, anunció que me demandaría y lo hizo. En esas andábamos cuando la pandemia vino a congelar el desarrollo del caso. Medio año después, se confirma oficialmente lo que yo había publicado desde diciembre y que el dueño del equipo Cruz Azul negó: hay una investigación oficial en su contra, que ya derivó en que le congelara las cuentas la UIF, que co-

manda Santiago Nieto.

A “Billy” Álvarez, a su hermano José Alfredo y a su socio Víctor Manuel Garcés Rojo, por el presunto delito de operaciones con recursos de procedencia ilícita, según se dio a conocer en varios medios de comunicación. Esta acción de la UIF tiene dos aristas interesantísimas que impactan a dos administraciones federales: la de Peña Nieto y la de López Obrador. La de Peña Nieto porque las acusaciones del gobierno actual siguen avanzando en torno a algunos de los personajes más polémicos de su sexenio.

El caso Cruz de Azul, según fuentes oficiales, toca a Humberto Castillejos, uno de los hombres más cercanos al considerado presidente más corrupto de la historia. Apparentemente Castillejos y uno de sus cercanos, Diego Ruiz, están involucrados en la defensa de la directiva del Cruz Azul, pero también estarían en la mira de la UIF por 195 millones de pesos que, cuando Castillejos era funcionario público, habrían llegado a él a través de un despacho jurídico.

La arista que impacta al gobierno de López Obrador tiene que ver con que este caso puso en distintos lados de la mesa a dos muy poderosos subsecretarios de Gobernación. Según me confirman distintas fuentes muy bien informadas y así lo revelé desde diciembre, el subsecretario Ricardo Peralta cabildeó a favor de los dueños del Cruz Azul, mientras que el subsecretario Alejandro Encinas defendió a los cooperativistas que desde hace años han denunciado a “Billy” Álvarez y los suyos. La balanza está por ahora inclinada a favor de Encinas.

Un vistazo al futuro

Julio Faesler

Al salir de la pandemia nos encontraremos un comercio mundial influido por el nacionalismo proteccionista desplegado por el presidente Trump que nos llegará filtrado a través del T-MEC. El ambiente internacional estará altamente sensibilizado por fuertes presiones sociales al interior de casi todos los países por lo que alterarán la demanda de los productos que ofrecemos al mundo.

Una parte importante de los intercambios continuarán siendo las intrafirma de las grandes corporaciones transnacionales. Muchas otras las realizarán pequeñas y medianas empresas alineadas a cadenas industriales de alcance interregional vinculadas a las plantas armadoras de los artículos terminados que se ofrecen a los mercados del mundo.

En nuestro comercio exterior sobresalen como particularmente exitosos los productos de la agricultura comercial, la de legumbres, frutas, verduras frescas y procesadas. Por su parte las industrias automotriz, electrónica, aeronáutica y farmacéutica aportan productos de alta complejidad. En cada una de estas ramas se han ido formando cadenas de producción cuyos sucesivos pasos añaden valor nacional al producto.

La manera en que orientemos las cadenas de valor agregado determinará si ellas se convierten en factores de independencia para nuestro desarrollo nacional o, por el contrario, serán nuevos eslabones siempre dependientes de decisiones externas. Para que esto último no pase, es importante que los acuerdos comerciales que tenemos o pensemos en firmar ya no se especialicen en traer al mercado mexicano productos extranjeros semejantes a los que nosotros ya producimos, sino que se transformen en vías que faciliten la exportación de las industrias genuinamente mexicanas. Ello dicta que nos convirtamos en una sociedad de productores más competitivos.

Este fin superior implica el respaldo financiero que no puede obtener por sí solas. Este apoyo tendrá que venir del gobierno. Hasta ahora el presidente de la República ha sido contrario a respaldar la actividad productiva con apoyos financieros de cualquier tipo. Las rutas trazadas por la iniciativa privada para contratar préstamos de organizaciones multilaterales como el BID son las que deben ahondarse para programas análogos. Es de suma importancia entender que estos arreglos no requieren ni presencia ni aval oficial por lo que hay que repetirlos.

Por otra parte, los efectos en el comercio exterior de la demografía y de la migración transitoria o permanentes no se han considerado lo suficiente. Las corrientes migra-

torias que han aumentado en todas sus formas estarán presentes en los próximos años. Para algunos países la dependencia de mano de obra importada como temporal en la agricultura irá más allá de la existente. Es más, en algunos países de Europa, el bajo índice de reposición poblacional los obliga a recibir inmigrantes para mantener niveles no solo la producción sino la simple dimensión nacional. Para Estados Unidos la creciente población latina y asiática es social y políticamente relevante por lo que una parte de la población intenta controlar o seleccionar la migración con el argumento de garantizar la identidad histórica de la nación. Para México la llegada de migrantes de nuestros vecinos al sur nos reta a asimilar esos grupos a nuestra estructura social y productora y sumarlos a la pre-existente necesidad de crear cientos de miles de puestos de trabajo. Hay que entender esta migración no solo como política humanitaria sino como potencial que refuerza la capacidad económica del país.

El comercio internacional del futuro responderá más a complejas realidades que exigen una indiscutible respuesta para mantener niveles sanos y equilibrados de empleo explotando los muchos recursos que se han desperdiciado por negligencia y corrupción.

El jefe del Ejecutivo está justamente convencido de que la comunidad mexicana puede autogenerarse el desarrollo para situar a México al nivel de los países más importantes del mundo. En esa confianza se ha obsesionado en prometer un panorama de superación a su cautiva audiencia mañanera.

El rechazo presidencial a todo apoyo se basa en su convicción de que la centralización del mando recluta todas las energías populares cuyas eminentes virtudes sociales son el verdadero camino al desarrollo. El hecho evidente, empero, está en que nuestro pueblo tristemente impreparado para semejante hazaña.

Hablando de las cadenas de valor que mencionamos al principio de este artículo, está la que el presidente cree forjar entre sus metas populares y la posibilidad de superar el retraso sin programas realistas. Esa cadena sin valor es una grave responsabilidad de López Obrador.

El pueblo, desorientado y crecientemente confuso no tiene tiempo para esperar que la historia lo juzgue y rinda su veredicto. La pandemia le está enseñando que el futuro está mejor en sus propias manos que en las del que no tuvo medida en prometer. Las elecciones del año entrante son la oportunidad que, estoy seguro, no desperdiciará. juliofelipefaesler@yahoo.com

En tres patadas

Diego Petersen Farah

La danza de las cifras y la destrucción de la confianza

Las cifras de muertes y contagios por coronavirus pasaron de ser una información útil cada día para convertirse en un debate ideológico. Hoy medir las muertes dejó de ser un dato necesario en la toma de decisiones de los gobiernos para convertirse en un campo de batalla, en una forma de evaluación del desempeño gubernamental en el manejo de la pandemia. No tengo duda que el primero, como siempre, en hacer uso de los datos para decir que “vamos muy bien” fue el presidente, pero eso desató una ola de desinformación cuyo efecto puede ser una parálisis por desconocimiento, o peor, una incremento en los contagios por falta de credibilidad en las instituciones.

Ningún país ha podido tener un dato fidedigno de cuántas personas mueren a causa de este virus. Todos los días hay correcciones al alza porque poco a poco las instituciones, paralizadas por el virus, van teniendo más capacidad de generar esos datos. En México sabremos exactamente cuantas personas murieron a causa del virus cuando comparemos actas de defunción de un año a otro y sin duda, insisto, cómo ha sucedido en todo el mundo, serán muchas más de las reportadas en las rueda de prensa y la tarde. Todo el modelo de prevención y cuidado de la Secretaría de Salud tiene por objeto si que se muera el menor número de personas, pero sobre todo que no se muera por

falta de atención hospitalaria. Por eso el objetivo desde le principio ha sido manejar la pandemia de manera que no se saturara el sistema hospitalario.

El dato de muertes y contagios de cada noche es muestral, un termómetro para que las autoridades de salud tomen decisiones. No es que de lo mismo si los muertos son 8 mil o 40 mil, pero el dato de cada noche junto con la saturación hospitalaria es la guía de la toma de decisiones. El problema es que esos datos, que lo importante es que sean consistente en sí mismos, se usen para presumir que vamos mejor (como lo hizo el presidente) o peor (como se ha hecho en varios medios) que otros países. Convertir el dato de referencia en verdad absoluta, dogma de fe o fuente de duda solo ha llevado a una absurda politización de la pandemia. El caso más claro es la dificultad para establecer un semáforo nacional pues los gobernadores, no sin razón, pero sobre todo con motivaciones políticas, ponen en duda las decisiones del gobierno federal.

El principal riesgo de salud hoy por hoy es el manejo político de la pandemia. La destrucción de la confianza baja las defensas sociales y para la etapa de regreso a las actividades que viene a partir del lunes eso es (quizá tendríamos que decir era) lo más importante. Reabrir el debate de tanta incertidumbre y desconfianza en la información hará mucho más complejo el manejo de la epidemia.

Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx, Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro. Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside. Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.